

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Pres.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 54. PRIMER PISO.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

MIS DUDAS

Llegó el instante de exponer las que abrigo acerca de algunos puntos de la coalición, puesto que ya han pasado las elecciones.

La base segunda impone estos deberes á los coligados:

«Luchar unidos para la realización de sus comunes aspiraciones por todos los medios legales, y aún por aquellos extraordinarios que la opinión pública reclama y la justicia sanciona cuando son sistemáticamente conculcados los derechos individuales ó sistemáticamente detentada la soberanía del pueblo español; procediendo en uno y otro de previo y común acuerdo, y guardando entre sí las naturales relaciones de perfecta igualdad.»

Como alguna de las personas que firman las bases hizo antes de coligarse declaraciones que dieron lugar á interpretaciones diversas, creo que sería conveniente fijar de modo claro y concreto, cuándo entienden los firmantes de las bases que se conculcan sistemáticamente esos derechos.

Y es tanto más importante, cuanto que la más leve diferencia en esto, podría retardar indefinidamente el triunfo de la República, bastando para ello que cualquiera de los firmantes opusiera su veto, no sobre la conveniencia, sino sobre la oportunidad de la apelación á los medios extraordinarios de que se habla.

No pudiendo proceder en ningún caso sin previo y común acuerdo, considero indispensable que todos y cada uno sepan cuándo tienen derecho á oponerse á aquella apelación, y cuándo el deber de iniciarla ó secundarla.

No debe perderse de vista, por lo que pueda convenir, que los individuos y los comités que se anticiparon en muchos puntos á los jefes para hacer la coalición, nunca entendieron que la hacían para seguir el curso de los acontecimientos, sino para prepararlos, sin perjuicio de aprovecharse de las circunstancias favorables que pudieran sobrevenir.

Resumiendo. ¿Creen los firmantes de las bases que mientras gobierne Sagasta no están conculcados sistemáticamente los derechos, como parece deducirse del hecho de haber ido á las elecciones, á menos que se arrepintiera paladinamente de las promesas reformistas que hizo en la oposición? Y si Sagasta gobernase dos, cuatro, diez años, ofreciendo esas reformas y no haciéndolas, ¿creen que debe estar con el arma al brazo el partido republicano, á pretexto de que los derechos no están conculcados sistemáticamente?

La base octava es como sigue:

«Procurar por los medios más eficaces, que esta coalición responda al decidido propósito de que el establecimiento de la República, mas que obra de partido, sea una obra nacional.»

Hay algo aquí también que despierta mis dudas, y es, si por obra nacional se entiende esa república con que Castelar sueña, traída con el concurso de los monárquicos y gobernada por ellos; pues en tal caso yo, que vengo oponiéndome enérgicamente á tal tendencia, por considerarla deshonrosa y suicida, procuraría hacer ver á los republicanos que vienen subiendo resignados el calvario de la desgracia desde el 3 de Enero de 1874, por creer que su sacrificio personal puede contribuir al bien del país, procuraría, repito, hacerles entender, que este no sacaría provecho alguno de su heroica abnegación, sino males sin cuento.

He expuesto lealmente mis dudas, que deseo y espero ver desvanecidas por mis queridos colegas *La República* y *El Progreso*, órganos de las dos fracciones republicanas que han pactado la coalición; y lo deseo y lo espero, no solo para evitar que las masas del partido, arrastradas por ese entusiasmo hermoso que tantos bienes promete para el porvenir, vayan en momentos dados más allá de donde conviniera, por ignorar cuando van á conducirlas donde esperan, sino también porque desaparezcan de una vez y para siempre las desconfianzas y los recelos que la actitud equívoca de algunas personalidades han despertado en ocasiones, con más ó menos fundamento.

Y á la vez que se toman la molestia de desvanecer

mis dudas, les agradecería que se dignaran contestar-me á estas preguntas:

Si mañana, sucesos esperados ó inesperados, pero venidos sin el concurso de los republicanos, sorprendiesen al país, ¿qué conducta deberá seguir el partido? ¿No sería conveniente estar prevenidos todos para aprovecharnos de los acontecimientos, sin necesidad de aguardar órdenes de los jefes, que acaso pudieran llegar tarde? No me importa ni discutiré el procedimiento que para ello se emplee, con tal de que se haga; con tal de que se dé la aplicación debida á los tesoros de fé, á las avalanchas de fuerza, y á las incontestables energías que la coalición ha despertado.

Porque habría una cosa peor que no haberla hecho, y sería el no saber aprovecharla más que para lo accesorio, para lo secundario; para lo que, si bien es conveniente como medio, no es admisible como fin.

EL SINAI REVOLUCIONARIO

Las elecciones han pasado, á los monárquicos no les ha salido todavía el susto del cuerpo, y las masas republicanas están entusiasmadas. ¿Qué ocasión mejor para mantener vivo el miedo en los contrarios, y acrecer la esperanza en el pecho de los amigos?

Los coalicionistas hemos ido á las elecciones, procedimiento legal á que antes nos oponíamos, sin importarnos un bledo dar en esta parte la razón á Castelar y sin que las circunstancias hayan cambiado, puesto que rige el mismo censo y ocupan el poder los hombres que hicieron las elecciones el 81.

Por lo tanto, nuestros jefes están en el deber de justificar ante el país esta inconsecuencia, probándole, cuando llegue el caso, que no van al Congreso á seguir la política de los posibilistas, sino la que siempre defendieron: la revolucionaria.

Que van, no á recabar derechos cuyo ejercicio es tan fácil falsear; no á discutir puntos de doctrina ya hasta el empacho discutidos; no á legalizar los actos del gobierno votando en contra; no; sino á atacar lo que los monárquicos defienden.

A hacer de la tribuna parlamentaria el Sinai de la revolución, y lanzar desde ella relámpagos, truenos y rayos, hasta que no quede piedra sobre piedra del edificio levantado por la fuerza en Sagunto, defendido despues por la inmoralidad, y sostenido hasta hoy por nuestras divisiones y torpezas.

Demostrar que van al Congreso á hacer méritos para ser arrojados de él, para ir al destierro si es preciso, para arrostrar todas las consecuencias de su revolucionaria actitud; no á mantener esa otra de benevolencia y propaganda inocente, que trae diez diputados á los once años con el apoyo del gobierno, como le ha ocurrido á Castelar.

Y como declaren eso, ó lo justifiquen con sus actos, pidanle sacrificios á este partido de energías hasta hoy desconocidas por algunos, de ánimos viriles y de propósitos levantados.

CASTELAR, MATEMÁTICO

Dígnose el gran estadista D. Emilio tender su mirada de águila por el globo, y exclamar con toda la elocuencia de su genio avasallador: «En España hay pocos republicanos!»

El telégrafo, el teléfono, el correo, cuantos medios se conocen para transmitir noticias, se pusieron inmediatamente en movimiento, y la frase corrió por la Península, traspuso las fronteras, traspasó los mares hasta el hermoso Mediterráneo, y quedó grabada en los cerebros del universo mundo por el buril ciclopeo de su diamantina palabra.

Los demagogos, como él llama á todos los que no confiesan que no hay más Dios que D. Emilio y Castelar es su profeta, quedamos anonadados bajo el peso de aquel descubrimiento terrible; y á no haber

sido por el temor de que nos desdénara, hubiéramos acudido á besar con los labios la punta de su afortunada zapatilla, prorrumpiendo á coro: «¡Señor! ¡Señor! ¡Tú sólo eres grande!»

¡Qué días más horribles pasé yo desde aquel en que EL lanzó la frase apocalíptica, hasta que los ministeriales tuvieron el alto honor de comunicarnos que Pi y Margall había alcanzado más de 20.000 votos por acumulación, cifra que jamás renegó candidato monárquico alguno! Sólo yo lo sé.

Salía á la calle; las personas con quienes tropezaba eran republicanas; las que veía á lo lejos lo mismo; la juventud, nervio de lo que ha de venir, ídem; y todos hablaban de preparativos de lucha, de entusiasmos, de esperanzas; mas yo, preocupado por la frase, me decía entristecido: ¡pero si somos pocos!

Abría las cartas de provincias, y en todas ellas me hablaban de la fé con que trabajaban nuestros correligionarios, de la animación que reinaba, de las probabilidades de triunfo que había; mas yo, siempre fijo en aquella idea, murmuraba descorazonado: ¡pero si somos pocos!

Temblando estaba que llegara el día de las elecciones. No con más ansiedad aguarda el reo para quien se pide pena de muerte, la hora en que deben los jueces pronunciar su fallo.

Decidido á no sobrevivir á decepción tan monstruosa, hice testamento, abracé á las personas queridas, vertiendo para adentro mares de lágrimas; escribí la carta consabida al juez de guardia, monté el revolver, y aguardé con calma horrible el resultado del escrutinio en Madrid.

El corazón me dió un vuelco fenomenal al oír á un chiquillo lanzar este grito: «¡La Correspondencia! ¡La Correspondencia! ¡Equivale para mí ¡oh cielos! al sonido de la campanilla para el sentenciado á muerte! ¿Quién podría adivinarlo?»

Mando comprar el periódico, bajan, salen, suben, lo traen, lo cojo, lo desdoble... ¡Oh, la mano me tiembla... la vista se me turba... ¡Qué ansiedad! ¡Y por qué no decirlo? ¡Qué miedo también! Trascurre un segundo, para mí un siglo... ¡El nombre, venga por favor el nombre de un republicano! En esto me fijo en el de Salmerón, y... ¡Me había salvado!

Al volver en mí del desmayo que me acometió, prorrumpí con el tono de aquel que ha perdido una ilusión hermosa:

«¡Luego Castelar no sabe lo que se dice! ¡Y se equivoca como cualquier simple mortal! ¡Y el mundo no se desploma á pesar de esto!»

Y conforme iban llegando á mí, noticias de los escrutinios en provincias, añadía:

«¡Cuán ciego es ese buen señor, que no vió (pensando piosamente) la traición de Pavia hasta que sus soldados entraron en las Cortes, y ahora no ve que el partido republicano es el más numeroso de España! ¡Si será cierto lo que dicen de que Dios ciega á los que quiere perder!»

IMPOSIBLE!

Creíamos que no había ya cosa que pudiera asombrarnos despues de once años de restauración; sin embargo, no nos rebajamos hasta dar crédito á la siguiente noticia de un periódico ministerial:

«Don Manuel Santa Cruz, presbítero tristemente célebre por los años de 1872 á 1875, cuando los carlistas cometían todo género de atrocidades, se ha acercado á nuestro consul en Jamaica, donde reside, suplicándole que pregunte al gobierno si está el comprendido en el decreto de indulto de Diciembre de 1885.

La consulta se ha pasado al ministerio de Gracia y Justicia, y si, como se cree, le alcanza el indulto que solicita, muy pronto volverá á España, suponemos que arrepentido y desengañado, el célebre cura Santa Cruz, de triste memoria.»

¡Volver á España ese asesino? No, no hay gobierno que pueda autorizarlo. Ni el más reaccionario ni el más inmoral: ni el de los mismos conservadores, que reunía ambas cualidades.

EL MOTIN



Vista en juicio oral de la causa formada á Castelar por adulterio político.

Ayuntamiento de Madrid

Sería esculpir inicuamente sobre la tumba de sus innumerables víctimas; insultarlas, escarnecerlas; dar un bofetón terrible á todos los que se batieron contra las hordas carlistas.

¿Cómo? Aquí, donde se ha fusilado en Santo Domingo, en Gerona y en Cartagena, á hombres cuyas manos estaban limpias de sangre, honrados y dignos, ¿se iba á consentir que ese miserable, deshonra de la humanidad, pudiera vivir bajo el amparo de la ley?

Imposible: hasta las piedras se alzarían contra el que se atreviese á proponerlo. Entre ese bandido tonturado y España, hay dos barreras infranqueables: una montaña de huesos humanos, y un río de lágrimas y sangre.

Bajo el punto de vista político, nos convendría y mucho, á los republicanos, que un gobierno de la restauración se atreviese á cometer esa infamia, ese crimen; porque se deshonraría, y la institución de paso.

Pero ni aun así deseamos que lo haga. Somos españoles antes que todo, y no queremos que esa mancha horrible caiga sobre ningún compatriota, ni aun siendo adversario nuestro.

Por lo tanto, no vacilamos en decir al periódico ministerial que da la noticia:

¡Eso es mentira!

LA CARICATURA

Sorprendido Castelar por el pueblo en brazos de Sagasta, fórmaselo causa por adulterio político, y en el acto de la vista comparece D. Emilio ante el Tribunal de la opinión republicana, ocupando el banquillo de los acusados.

Los magistrados son Pí, Salmeron y Figuerola, el fiscal El Motin, el abogado defensor, el único que podría prestarse á serlo, obligado por la complicidad, D. Práxedes, y testigo de cargo el pueblo, denunciador de las flaquezas del procesado.

El fallo se adivina: tan probado está el delito, que no puede menos de ser condenado el reo, por lo menos á extrañamiento del campo verdaderamente republicano, y al desprestigio entre los monárquicos, que en vista de su debilidad dejarán de temerle y hasta de tomarlo en cuenta.

Seguramente Castelar no ha de conformarse con la sentencia justa; su inmensa vanidad no le permite suponer siquiera que la República consiga venir sin su concurso y sostenerse sin su apoyo, ni que la monarquía pueda prescindir de su benevolencia ó su silencio para alargar un día más su trabajosa vida.

Embebido en su propia adoración, no observa los hechos que deberían servirle de enseñanza y abatir su soberbia femenina.

Si no, repararía en que las masas republicanas que hoy denigra y cuyos aplausos tanto procuró escuchar en otro tiempo, no se acuerdan ya del santo de su nombre.

Vería que mientras sin preparación para la lucha y duramente combatidos por el gobierno, los partidarios de la coalición dan más de 20.000 votos á uno de sus candidatos, él necesita la humillante protección de Sagasta para sacar á flote su candidatura.

Comprendería que sus complacencias con los monárquicos y sus rudos ataques á los hombres de la República ya no producen indignación, y que si se le censura, no es porque se le tema creyéndole como él se juzga digne infranqueable de la revolución, si no por que la justicia exige que no queden impunes las torpezas y veleidades de los personajes que aspiran á dominar en España.

Por eso EL MOTIN acusa á Castelar de *adulterio político* y la opinión pública le condena, diciendo ambos, como los letrados que suelen ostentar las portadas de las prisiones: «Odia el delito y compadece al delincuente.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Otro milagrito.

Una vecina de Alborache, llamada Mercedes, de veintiocho años de edad, casada y en cinta, perdió la vista á consecuencia de ataques epilépticos.

Se trasladó á Valencia, se hizo tertuliana de la iglesia de los Santos Juanes, se colocó frente á la imagen de san Francisco de Paula, de quien era muy devota, y le pidió que le devolviese la vista.

A los pocos días, estando en aquella postura, sintió un fuerte dolor en los ojos, y ¡oh prodigio! recobró lo que deseaba.

La verdad es que no comprendo como hay ni un español enfermo, con tanto charlatan especialista y tanto santo curandero.

Si esto sigue así, los médicos van á tener que sentar plaza de frailes, convencidos de que la ciencia y el buen sentido no llenan el puchero en este país.

¿Que averigüe yo si vive en la calle de la Reina un cura que hace poco promovió un gran escándalo en una fonda de la de Alcalá, y á la vez si es aficionado al mosto y á las chicas?

¿Se quiere ir á paseo, (y me quedo con ganas de enviarlo á otra parte) el que se propasa á darme tal encargo? ¿Soy yo acaso de la policía?

Aun cuando hago mal en incomodarme, pues todo ello debe ser una broma. Y lo prueba la duda que manifiesta el que me hace la pregunta.

Tratándose de un cura, ¿cómo dudar que es aficionado al mosto, y que le gustan las chicas, y las mujeres grandes, aunque sean guapas como yo?

¡Pataplum! Al suelo la torre de los santos Justo y Pastor, en Salamanca, arrastrando parte de la fachada del templo y dejando en estado ruinoso las casas de la acera izquierda de la calle del Consuelo.

El consuelo que hay, es que otras varias torres inspiran allí más temor aun que la desplomada, entre ellas las de San Isidro, San Mateo, San Millan y Santa Eulalia. Y váyase lo uno por lo otro.

Aquí si que viene como pedrada en ojo de Fabié, lo de «la redacción de EL MOTIN tan firme.»

Sale Celedonio, *cucaracha* de Medina del Campo, de casa de doña Misaela, ex-ama de otro idem, y entra Facundo, del propio oficio.

¿A qué van? No lo sé. Pero el mejor día oímos que un Labrador que visita también la casa, les endereza la gallarda en las costillas.

¿Que si el cura Duro, de Talavera, se negó á bautizar el hijo de un sereno, si no le *cicatrizaba* antes sus derechos?

Esto es compararse con los titiriteros, que cobran antes de trabajar.

Un *clerisno* de Sevilla ha dicho en un sermón pronunciado en Jerez de la Frontera, que los curas no eran hombres.

¿Cómo se sonreirían picarescamente al escucharlo las amas de los idem, sus sobrinas y algunas hijas de confesión!

¿Que te ocurrió hace algunos días, *parroquidermo* de San Tirso, en Sahagun, con la mujer de un barbero?

¿Serás tan amable y tan franco conmigo, que me lo refieras con pelos y señales?

El *curanfibia* de Ariate consiguió del alcalde que nadie se vistiera de máscara en el pueblo durante el carnaval.

¡Egoísta! ¿Acaso no se viste él todo el año?

Seis padres capuchinos y seis legos han salido para las Carolinas con el propósito de civilizar y poblar aquella region.

No conseguirán lo primero; lo segundo, sí.

PALOS Y PEDRADAS

Dice *La Brújula*, periódico fusionista de Huesca:

«Los constitucionales de Huesca no se inspiran en mezquinos móviles. Por cima de esas cuestiones de localidad, que todo lo empuñeñan y achican, están los principios de las conveniencias públicas; y nuestros amigos, que no quieren la revolución, que desean el desarrollo de la libertad bajo el amparo de las instituciones, no pueden permanecer impasibles en la presente contienda.»

Por ello, los liberales monárquicos, sin ceder un punto de sus convicciones, votarán en la elección de hoy á D. Emilio Castelar, cuyo triunfo en el distrito de Huesca significará seguramente el arraigo que aquí tienen las ideas de libertad, de orden y de legalidad.

Que nieguen ahora los posibilistas que su amo Castelar debe el acta de diputado á los ministeriales.

Correligionarios: Irse preparando para la elección de senadores, aunque no tenga otro fin práctico que el de darle otro susto á los monárquicos.

Una advertencia: no olvideis por esto lo que os he aconsejado hacer en el instante que alguien dé un grito contrario á la legalidad vigente.

¡Arriba los corazones en todas partes, sin aguardar órdenes de nadie!

Y veremos quien lleva el gato al agua.

Un albañil al suelo desde un andamio del Museo de Pinturas, quedando muerto en el acto.

Y el encargado de las obras, que no debió haberlas empezado sin exigir que colocaran aparatos de seguridad, dormiría aquella noche tan tranquilo.

Y las prostitutas y los ladrones que en aquel momento pasasen en coche por el Prado, se aferrarían en su idea de que el trabajo es fuente de salud y vida.

¡Oh admirable ley de los contrastes!

Dice *El Resumen* que nunca ha venido al Congreso una mayoría de más bajo nivel intelectual, de más ineptitud, de menos prestigio, que la que van á formar ese tropel de yernos, parientes y paniaguados de los ministros que, escalando la representación parlamentaria, vienen á traer á la vida pública las tristes consecuencias del nepotismo y de la corrupción.

Véan los republicanos si corre prisa barrer cuanto antes tanta inmundicia, y prepárense para hacerlo.

Un periódico conservador finje escandalizarse de lo que dice hoy la prensa.

El año pasado, cuando ellos mandaban, si que decíamos cosas buenas y gordas.

Nos denunciaban, pero cada cual despachábase á su gusto.

Por mi parte, los echo de menos. ¡Me gustaba tanto escupirles al rostro, ya que no podía deshonrarlos, porque lo estaban!

En la calle de San Jaime, (Palma de Mallorca), se cayó de un andamio otro albañil, yendo á dar encima de un soldado del regimiento caballería de Mallorca, que habia recibido la vispera su licencia. El albañil quedó muerto en el acto, y el licenciado espiró al poco tiempo.

Otras dos víctimas de la codicia de los propietarios y de la criminal indiferencia de los gobiernos.

Estas cosas y otras engendran los odios que á lo mejor estallan. Y entonces vienen los ayes y los terrores.

Los ortodoxos de Cánovas, dicen que los heterodoxos de Romero son gentes que tenían más que *adquirir* que conservar. Y estos de aquellos, que solo tratan de conservar lo *adquirido*.

Mano á los relojes y avisar á la pareja, para ver si todos pueden ser *habidos*. Y luego se escandalizan porque llamamos *conservadores* á los correligionarios de Melgares.

Del órgano de Romero:

«... Cuando las vías de la legalidad se quieren cerrar de este modo para los elementos de orden que llevan en su programa en primer término el nombre de la monarquía y de la dinastía reinante, se comete un atentado contra esa misma monarquía y esa dinastía misma.»

Los monárquicos se preparan para ingerirse en la República. ¡Qué desengaños les aguardan!

Los conservadores amenazan á los republicanos con los 70 diputados que Sagasta les ha concedido en agradecimiento al miedo que les acometió á la muerte del rey, y al cual se debió que dejaran el poder.

A la altura que han llegado las cosas, lo mismo se nos da de 70 diputados que de 700. Como que la cuestión no está ahí.

Los moros de Cottabato (Filipinas) han atacado á fuerzas españolas, causándonos varios muertos y algunos heridos.

Habrán sabido lo de las Carolinas, y sospechado que no nos importa perder lo que es nuestro; sospecha que habrá adquirido visos de certeza, al ver que sigue Terreros de capitán general.

El gobierno toma precauciones ridículas para prevenir no sé qué intentonas contra el orden público.

Señal infalible de que no hay nada, porque cuando hay algo, inténtelo quien quiera y en la forma que le parezca, los fusionistas lo saben siempre veinticuatro horas después. Y si nó, díganlo Badajoz y Cartagena.

Recuerda *El Diario Español* que entre los canovistas se hallan los que salieron hasta por los tejados al iniciarse la revolución del 68.

Pues que se preparen, por si acaso tienen que hacer pronto de gatos otra vez.

Si fuéramos á hablar de los atropellos, arbitrariedades, escamoteos y timos ocurridos en las pasadas elecciones y que se van sabiendo ahora, llenaríamos los números de todo el año.

El procedimiento legal es admirable por lo maravillosamente que se presta para cometer ilegalidades.

Cuando oigo á algun monárquico decir que la salud de la viuda de D. Alfonso no es completa, me pregunto: ¿Si será este isabelino, 2.º ó 3.º?

Y sin saber por qué, pienso en las colocaciones de generales y en los relevos de guarnición que de poco tiempo acá se han verificado.

También los posibilistas de Murcia han entrado en la coalición.

Dentro de poco dirá don Emilio, como la protagonista de la comedia *Consuelo*:

¡Qué espantosa soledad!

Los canovistas excitan á Romero á retirarse á la vida privada.

Allí se encontrarán todos en lo que resta de año.

LIBROS RECIBIDOS

La mona novela médico social. (Tercera parte de *El cura*) por Eduardo Lopez Bago. Madrid. Juan Muñoz y compañía, editores. Administración Espada, 11, bajo, y principales librerías. Precio tres pesetas. Buen papel, esmerada impresión.

Conocida la tendencia naturalista de las obras del Sr. Lopez Bago, solo nos resta decir que en esta sostiene la reputación que ha alcanzado como novelista, y que merece la pena de ser leída por su fabula, estilo y tendencia.

ADVERTENCIA

El día 9 se puso á la venta la nueva y numerosa edición que hemos hecho de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

